

Del terrorismo de Estado y el terror nuclear

Mauricio Schoijet

El contralmirante Carlos Castro Madero, director de la Comisión Nacional de Energía Atómica de Argentina, juega otra vez el mismo juego en sus más recientes declaraciones (en *unomasuno* del 20-2-81 p. 9), hechas a raíz de las revelaciones del periódico británico *The Guardian* sobre las operaciones realizadas en la central nuclear de Atucha para retirar combustible nuclear "quemado" para su posterior utilización con fines militares. Dijo el citado que la energía nuclear "no es el mejor camino ni el más fácil para tener la bomba atómica. Un país tendría que construir una planta de reprocesamiento para conseguirla".

La energía nuclear es el camino de menor costo político, y también el de menor costo económico si lo que se busca es tener material fisionable para hacer decenas de bombas al año, en vez de material para una o dos, que es lo que se obtendría con un pequeño reactor experimental. La alusión a la planta de reprocesamiento supone una falta de información o amnesia generalizada entre sus lectores, lo cual podría ser cierto en el caso del público argentino, gracias a la autocensura de los medios en materia de política energética y energía nuclear, pero no es cierto a nivel internacional, ya que es sabido que desde 1978 se encuentra en construcción una planta de ese tipo en la localidad argentina de Ezeiza, lo que constituye una sigilosa hazaña tecnológica, que hará ingresar a Argentina en el exclusivo club formado por los muy pocos países que tienen plantas de ese tipo en operación comercial, y que además

será la única planta de ese tipo situada en una zona densamente poblada como lo es el Gran Buenos Aires, con los peligros consiguientes para la población. Cabe también hacer notar que Argentina ya disponía de instalaciones anteriores que le permitían realizar el reprocesamiento de uranio en pequeña escala.

La alusión que Castro Madero hizo en las mismas declaraciones a que los grupos antinucleares "tratan de trabar el desarrollo nuclear de Occidente", o sea la implicación de que el movimiento antinuclear es teleguiado por Moscú, es comparable a la "teoría" de la conspiración comunista para la fluoridación del agua. No sólo es pública y notoria la ayuda que la Unión Soviética presta al programa nuclear argentino, en un despliegue de oportunismo sin principios, sino que es sabido que la "teoría" del movimiento antinuclear como conspiración comunista, o como conectado a grupos terroristas, se ha originado en grupos fascistoideos como el Labor Party de Estados Unidos. Pero la sicopatología puede tener un uso político, como lo muestra la historia del fascismo, y estos infundios tienen un uso político para el gran capital de la industria energética y para el gran capital financiero ansioso de financiar a una dictadura genocida.

La referencia de Castro Madero a las presiones que habría sufrido Argentina en las negociaciones para la compra de tecnología nuclear en Alemania Federal y en Suiza intenta presentar a los militares argentinos como paladines de la sobe-

rania y del desarrollo, víctimas inocentes de conspiraciones de derecha e izquierda. ¿Por qué no explica las razones por las que ahora negocia con estos países, después de haber abandonado los intentos de comprar tecnología en Canadá? Ello ocurre porque la movilización de la opinión pública canadiense contra la junta ponía en peligro la transacción, y porque el Gobierno argentino se ha negado a aceptar cualquier tipo de inspecciones, como tampoco acepta firmar ningún papel que lo comprometa al uso exclusivamente pacífico del equipo, que es la misma razón por la que se niega a firmar el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, ni el de Tlatelolco, que asegura la desnuclearización de América Latina.

Al terrorismo de Estado practicado por la Junta le sucede la búsqueda de los instrumentos del terror nuclear, y los mismos métodos que se usaron en su momento para tratar de encubrir el genocidio se usan hoy para ocultar la fabricación de los instrumentos para un genocidio en una escala incomparablemente mayor. Si el lector le cree al general Videla, el que dice que nada sabe sobre las decenas de miles de desaparecidos, secuestrados, torturados y asesinados por los verdugos de su aparato del terror en sus campos de concentración clandestinos, también podrá creerle a su *aparatchik* del terror nuclear, que no sabe lo que están haciendo en su Comisión de Energía Atómica sus metalurgistas del plutonio, y sus ingenieros y técnicos en explosivos.

S A A A A O

Libros y revistas de Sábado

LITERATURA/ Obras

• Rodolfo WALSH (1927-1977). *Obra literaria completa*. Siglo XXI Editores. México, 1981. 483 pp. 3 mil ejemplares. ISBN 968-23-1000-8. Nota preliminar de José Emilio Pacheco. Contiene: *Variaciones en rojo* (La aventura de las pruebas de imprenta. Variaciones en rojo, Asesinato a distancia). *Los oficios terrestres* (Esa mujer, Fotos, El soñador, Imaginaria, Irlandeses detrás de un gato, Corso). *La granada* (tres actos). *La batalla* (tres actos). *Un kilo de oro* (cartas, Los oficios terrestres, Nota al pie, Un kilo de oro, Un oscuro día de justicia).

• José REVELES. *Una cárcel mexicana en Buenos Aires (la embajada)*. 280 pp. 5 mil ejemplares. Sin ISBN. (Héctor J. Cámpora.)